

Lope de Vega y las *Fábulas* de Gabriele Faerno

Lope de Vega and Gabriele Faerno's *Fabulae*

Pedro Conde Parrado
pedro@fyl.uva.es
<https://orcid.org/0000-0001-9716-6266>
Universidad de Valladolid
Facultad de Filosofía y Letras
Plaza del Campus s/n
47011 Valladolid (España)

Para Jaime Siles,
porque *es la ingratitud al cielo odiosa*

Fecha de recepción: 1 de junio de 2021
Fecha de aceptación: 29 de junio de 2021

RESUMEN: A partir de una intuición de José F. Montesinos en su edición de la comedia de Lope de Vega *Barlaán y Josafat* (1935), se demuestra el conocimiento y empleo por parte de este autor de las *Fabulae centum* del humanista italiano Gabriele Faerno, y se rastrea su presencia en varias otras obras suyas.

PALABRAS CLAVE: Lope de Vega, Gabriele Faerno, *Fabulae centum*, Fábulas.

ABSTRACT: From an intuition of José F. Montesinos in his edition of the comedy by Lope de Vega *Barlaán y Josafat* (1935), the knowledge and use by this author of the *Fabulae centum* of the Italian humanist Gabriele Faerno is demonstrated, and it is traced its presence in several other works of his.

KEYWORDS: Lope de Vega, Gabriele Faerno, *Fabulae centum*, Fables.

En los versos 1384 a 1391 de su comedia *Barlaán y Josafat*, escrita en 1611, Lope de Vega alude de este modo a la fábula esópica sobre «El hombre y el sátiro»:

ZARDÁN [...]	¡oh gran señor, que es imposible al hombre, animal con discurso, detenelle!
REY	Causa me das que oyéndote me asombre.
ZARDÁN	Espantábase el sátiro de velle

calentar y enfriar con el aliento
y se huyó de tratalle y conocelle;
¿qué hiciera si mirara el pensamiento
donde caben contrarios más estraños?¹

La fábula en cuestión es como sigue:

Cuentan que una vez un hombre hizo un pacto de amistad con un sátiro. Mas cuando llegó el invierno y con él el frío el hombre, llevándose las manos a la boca, se las soplabá. Al preguntarle el sátiro por qué hacía eso, dijo que se calentaba las manos por el frío. Después, cuando les sirvieron la mesa, como la comida estaba muy caliente, el hombre cogiendo trocitos pequeños se los llevaba a la boca y soplabá. Preguntóle de nuevo el sátiro por qué lo hacía, y dijo que así enfriaba la comida porque estaba demasiado caliente. Y el sátiro le contestó: «Pues me retiro de tu amistad, porque con la misma boca combates el calor y el frío». De igual modo, también debemos nosotros rehuir la amistad de aquellos cuya disposición es ambigua².

En sus notas a la comedia, el primer editor moderno de esta, José F. Montesinos³, estableció ya la relación entre los versos citados y tal fábula de Esopo, recordando además que Lope volvió a tenerla en cuenta a la hora de escribir uno de los sonetos de las *Rimas de Tomé de Burguillos* (1634), en concreto para sus cuartetos y su primer terceto, que rezan:

Por convidado un sátiro tenía
un hombre, a cuyo rostro estando atento,
consideró que con un mismo aliento
calienta el frío y la comida enfría.

A las fieras después: «Guardaos —decía—
de un animal que con diverso intento,
trocando solamente el movimiento,
varios efectos de una causa cría».

¹ Vega (2021: 218-219). En general, sobre el empleo de fábulas por parte de Lope en su obra dramática, puede consultarse Hernández Valcárcel (1992).

² Traducción tomada de Esopo (1985: 58).

³ Vega (1935: 288-289). La comedia posee dos versiones: una es la procedente de un manuscrito autógráfico de Lope, fechado por él mismo a 1 de febrero de 1611, que es el editado por Montesinos y que se consideró destruido durante la Segunda Guerra Mundial hasta que se tuvieron noticias de su supervivencia en la Fundación Bodmer, de Ginebra, donde efectivamente se conserva (véase lo explicado por su descubridor, Daniele Crivellari, en la reciente edición de la comedia que ha publicado: Vega, 2021: 72-74; y antes en Crivellari 2015); la otra es la impresa en la *Parte XXIV* de comedias de Lope (Zaragoza, Pedro Verges, 1641). Hay muy notables diferencias entre ambas versiones: de hecho, los versos aquí citados no están presentes en la versión impresa en el siglo XVII, a partir de la cual se realizaron todas las posteriores hasta la de Montesinos, quien, como decimos, volvió a tener en cuenta el autógráfico, aún no desaparecido.

Tal es la lengua, si aborrece o ama,
que lo que ama alaba y engrandece
y vitupera aquello que desama⁴.

Y se ha de suponer, pues no queda claro, que Montesinos se refiere tanto al pasaje de *Barlaán y Josafat* como al soneto, cuando a renglón seguido afirma:

Creo que la fuente de Lope es el librito de Gabriel Faerno [en nota al pie remite a sus *Centum fabulae ex antiquis scriptoribus delectae*], del que, según sospecho, tomó otra fábula, la titulada *Cervus et vitis* («Vim venatorum fugeret cum cervae sequentum...»), para uno de los sonetos que acompañan a *La Circe*, el rotulado *A la ingratitud* («Vides y harpadas nuezas a labores...»)⁵.

La obra referida ahí, que muy probablemente estuviera concluida hacia 1558, se publicó póstuma en 1563 con el título *Fabulae centum ex antiquis auctoribus delectae et a Gabriele Faerno Cremonensi carminibus explicatae* (Romae, Vincentius Luchinus excudebat), al parecer por empeño personal del papa Pío IV, protector de Faerno. Ilustrada con grabados de muy notable calidad debidos a Pirro Ligorio, fue realmente exitosa y gozó de varias reediciones posteriores, incluso fuera de Italia, entre ellas algunas en Amberes por el gran impresor Plantino. Salvo en el caso de dos, que son propias de Faerno, se trata de versiones de fábulas ya conocidas (procedentes de la tradición esópica en su gran mayoría) reescritas en diferentes tipos de versificación latina (Miralles Maldonado 2002: 129), probablemente con un objetivo didáctico y escolar (Marcozzi, en Faerno 2005: XXV).

En cuanto al propio Gabriele Faerno, explicaremos que nació en 1510 en Cremona, ciudad en la que ejerció como notario; hacia 1548 se trasladó a Roma, donde residiría ya hasta su muerte, acaecida en 1561. Allí gozó de la protección del obispo de su ciudad natal y del cardenal Gian Angelo Medici, posterior papa Pío IV desde 1559. Esas relaciones le posibilitaron la obtención de un puesto en la Biblioteca Vaticana, lo que estimuló su tarea filológica sobre diversos autores latinos como Terencio, Cicerón o Tito Livio, además de permitirle el trato con eminentes humanistas coetáneos (así, Fulvio Orsini, Giovanni della Casa, Paolo Giovio o Antonio Agustín).

Volviendo sobre las intuiciones de Montesinos, en el folio 225 de la miscelánea *La Circe con otras Rimas y Prosas*, publicada por Lope de Vega en Madrid, 1624, encontramos, efectivamente, ese soneto «A la ingratitud», que desarrolla la fábula esópica de «El ciervo y la parra», la cual recogemos después a continuación del texto lopiano:

⁴ Vega (2019: 257). El editor, Arellano, se limita a remitir a la fábula esópica sin más.

⁵ Crivellari, en sus notas al pasaje de la comedia *Barlaán y Josafat* (Vega, 2021) se limita también a remitir a la fábula esópica y a recordar el soneto del *Burguillos* sin atender al apunte de Montesinos acerca de la posible intermediación de Faerno, la cual se va a tratar de confirmar en el presente trabajo.

Vides y harpadas nuezas a labores
 un verde templo estauan componiendo,
 quando en ellas medroso ciervo huyendo
 se librò de valientes caçadores:

luego que los lebreles boladores
 passaron la campaña discurriendo,
 como inutiles ya, quedò rompiendo
 pampanos, laços, hojas, fruto y flores.

Como se descubriò viòla [*sic*] un montero,
 y tirando una flecha venenosa,
 cayò diziendo: justamente muero

pues ingrata [*sic*] rompi la selua hermosa
 que la vida me diò, que ya no espero.
 Assi es la Ingratitud al cielo odiosa⁶.

Un ciervo perseguido por unos cazadores se escondió bajo una parra. Cuando pasaron de largo los cazadores, el ciervo se puso a comer las hojas de la parra. Uno de los cazadores al volverse le vio, disparó el dardo que llevaba y le hirió. Cuando estaba para morir, gimiendo, dijo para sí: «Sufro lo que me tengo merecido, porque hice daño a la parra que me había salvado». Esta fábula podría aplicarse a los hombres que por hacer daño a quienes les favorecen son castigados por los dioses⁷.

No me consta que hasta el momento alguien haya tratado de confirmar (como aquí tengo intención de hacer) o invalidar la que parece ser una mera intuición de Montesinos en el sentido de que Lope pudo haberse servido, como fuente para todos esos textos (y aun de otros que apunta el citado estudioso, como veremos), no directamente de la obra de Esopo, sino de la colección fabulística del humanista italiano Gabriele Faerno, en la que, en efecto, se recogen las fábulas *Satyrus et Homo y Cerva et Vitis*. La primera de este modo:

Satyrus atque Homo fuerunt olim amici maximi:
 quorum amorem, gratiamque casus hic scidit repens.
 Saeviente aliquando bruma, cum manus gelidas Homo
 crebro ad os suum admoveret, calidum agens anhelitum,
 Satyrus aspirationis causam ab illo quaesiit:
 —Frigidas —respondit ille— sic calefacio manus—.

⁶ Vega (1624: 225r).

⁷ Traducción tomada de Esopo (1985: 77). Cabe señalar que ya en época de Lope detectó que la fuente de ese soneto era la fábula de Faerno el padre jesuita Sebastián de Matienzo en su *Heroyda Ovidiana* (1628), que publicó bajo el nombre de Sebastián de Alvarado y Alvear (Blecuca 1999: 35-36).

Postea, cenante utroque, ut saepe consuerant, simul,
 forte cum venisset illuc ferculum ferventius,
 atque Homo afflavisset offae, quam sibi desumpserat,
 denuo causam rogatus huius afflatus sui:
 —Hoc modo refrigeravi —dixit— escam fervidam—.
 Satyrus hic ira incitatus: —Dehinc —ait— tecum mihi
 nulla consuetudo fuerit, nulla amicitiae fides,
 qui mihi uno eodemque fundis ore calidum, et frigidum—.
*Quem bilinguem nosti, amicum ne tibi hunc adsciscito*⁸.

Y la segunda así:

Vim venatorum fugeret cum Cervae sequentum,
 frondea ramosae subiens umbracula Vitis
 delituit: donec iam discedentibus illis,
 se rata iam tutam, defunctamque esse periclo,
 ipsa suas ausa est morsu exagitare latebras,
 et sibi praetentas avidae decerpere frondes.
 Quem motum ramorum, agitataque vitea tecta
 conversi venatores cum forte viderent,
 illud opinati quod erat, sub fronde latentem
 esse feram, certis miseram fixere sagittis.
 Quae moriens, calidoque animam cum sanguine fundens:
 —Iure —ait— hoc patior: neque enim unquam laedere, quae me
 servarat, debebam, aut tales reddere grates—.
*Divina ingratos homines ulciscitur ira*⁹.

⁸ Faerno (2005: 194): «Hubo una vez un sátiro y un humano que eran íntimos amigos. Su amistad y favor mutuos se rompieron de repente a causa de esto: un día de crudo invierno, al llevarse el hombre repetidamente las manos a la boca echando su aliento sobre ellas, le preguntó el sátiro por qué soplaban: “Así caliento mis manos”, le respondió el otro. Después, estando comiendo juntos, como solían, se les sirvió un plato muy caliente y el hombre sopló sobre el pedazo de alimento que había escogido. Preguntado de nuevo por qué razón soplaban, dijo: “Así enfrió la comida caliente”. El sátiro, enojado, repuso: “Ningún trato quiero ya tener contigo de aquí en adelante, ni la más mínima confianza, ya que con una misma boca me arrojas calor y frío”. *Al que veas que tiene doble cara no lo tengas por amigo*» (traducción nuestra).

Como se comprueba en el texto de Faerno, este emplea en la moraleja el adjetivo *bilinguis*, esto es, ‘de dos lenguas’ o ‘de doble lengua’, empleado en latín clásico en el mismo sentido en que en castellano se emplea la expresión (tener una) ‘doble cara’ aplicada a la taimada hipocresía. Volveremos luego sobre ese aspecto a la hora de plantearnos la relación entre esta fábula de Faerno y el soneto del *Burquillos* de Lope.

⁹ Faerno (2005: 234): «Iba una cierva huyendo de una partida de cazadores cuando se ocultó bajo la frondosa sombra de una ramosa parra; allí permaneció hasta que aquellos se alejaron, y pensando que estaba salvada y que había evitado el peligro, comenzó a mordisquear con avidez las hojas a su disposición, provocando que se agitara su escondrijo. Sucedió que casualmente los cazadores echaron atrás su vista y observaron el movimiento de las ramas y la agitación de la parra, percatándose de lo que en realidad sucedía: que allí se ocultaba la presa; así la acribillaron a certeros flechazos. Ella, en trance de muerte y al tiempo que exhalaba su postrer aliento junto con la cálida sangre, “mercedamente

En principio, no parece haber ningún dato objetivo que pueda demostrar que Lope hubiera recurrido a las *Fabulae* de Faerno para componer los textos en los que recrea ambas fábulas (aunque después volveremos sobre ello). Pero sí puede afirmarse sin duda alguna que Montesinos acertó en su hipótesis, al menos por lo que concierne al soneto «A la Ingratitud» que Lope incluyó en *La Circe*: curiosamente, con solo haber ojeado justo el folio anterior (el 224v) al que contiene dicho soneto (el 225r), habría podido hallar la clave; en dicho folio se lee otro soneto encabezado por un epígrafe en latín que dice: *Vicinitas mala instar infortunii est*. Pues bien, ese es literalmente el *epimythium* o «moraleja» con que cierra Gabriele Faerno la fábula *Iuppiter et Cochlea* («Júpiter y el caracol»):

Recens creatis bestiis divum pater
quod quaeque primum postulavisset, dabat.
Tum Cochlea impetravit, ut suam sibi
domum liceret ferre iunctam corpori.
Interrogata cur onus tam incommodum
pro munere expetisset: —Hoc incommodi
perferre —dixit- malo, quam arbitrii mei
non esse, devitare vicinos malos—. *Vicinitas mala instar infortunii est.*

Acababa de crear los animales el padre de los dioses y estaba concediendo a cada uno lo primero que le solicitara. Entonces el caracol rogó que se le permitiera llevar su casa pegada al cuerpo. Al preguntársele por qué, en lugar de un don, pedía una carga tan incómoda, respondió: «Prefiero tal incomodidad a no tener libertad para evitar malos vecinos». *Una mala vecindad es una especie de infortunio* (traducción nuestra).

Y así la recreó Lope en el soneto de *La Circe*:

Vicinitas mala instar infortunii est

Concediendo el gran Iupiter las fiestas
en que auia combites celestiales
por algunos seruiicios personales
a qualquiera animal cosas honestas,

le pidió el Caracol las manos puestas
(que assi lo escriuen Fabulas Morales)
le concediesse por seruiicios tales
que pudiesse llevar su casa a cuestas.

sufro esto”, dijo, “pues nunca tendría que haber dañado lo que me había protegido agradeciéndoselo así”. *La ira divina castiga a los ingratos*» (traducción nuestra).

Riose el Buey, y dixole: A que efeto,
bestia infeliz, con general assombro
pides tan gran trabajo y desatino?

Y respondiòle el Caracol discreto:
Buey yo me entiendo, que mi casa al ombro
mejor me mudarè de un mal vezino¹⁰.

Parece, pues, del todo indudable, por pura lógica, que habiendo recurrido Lope para crear este soneto a la colección fabulística de Faerno (algo que queda demostrado por el hecho de haberse servido, para titularlo, de una moraleja cuya formulación en latín solamente puede leerse en la obra del autor italiano, pues es invención exclusivamente suya), hiciera lo propio con el del folio siguiente, el basado en la fábula del ciervo (o cierva) y la parra. Y el sexo del animal tal vez no sea baladí en este caso: como puede comprobarse, en la primera parte del soneto Lope habla de *un ciervo*, coincidiendo en ello con la versión esópica y no con la de Faerno, quien presenta un animal de sexo femenino (*cerva*); sin embargo, también puede comprobarse cómo Lope, en los versos noveno y duodécimo, le cambia el sexo inopinadamente al animal, empleando ‘viola’ donde se esperaría ‘violo’ o ‘viole’ e ‘ingrata’ por ‘ingrato’, y atentando así contra la coherencia narrativa del poema. Si no se trata de dos erratas tipográficas (excesivo parece), ello puede estar en realidad delatando el hecho de que la protagonista de su fuente es en realidad hembra (como en Faerno) y no macho (como en Esopo).

Pero la confirmación definitiva de que Lope conocía y manejaba la obra de Faerno (y que también se le escapó a Montesinos) se encuentra bastantes folios antes en la misma *Circe*, concretamente en el 136r, donde se ubica el comienzo de la novela *Guzmán el bueno*, una de las cuatro que modernamente se editan bajo el marbete de *Novelas a Marcia Leonarda*; allí leemos con todas sus letras el apellido del fabulista italiano:

Y aunque la gracia siga al que la da, y no al que la recibe, creo que auemos de ser V. m. y yo, como el Cauallero, y el villano, que refiere Faerno, autor que V. m. no aurà oydo dezir: pero gran ilustrador de las fábulas de Ysopo. Dize pues, que lleuando una liebre un rustico apiolada (assi llama el castellano a aquella trauazon que hazen los pies asidos despues de muerta), le topò un Cauallero, que a caso por su gusto auia salido al campo en un gentil cauallo, y que preguntando al labrador si la vendía le dixo que sí: y pidiendole que se la mostrasse le preguntò al mismo tiempo quanto queria por ella. El villano se la puso en las manos, viendo que queria tomarla a peso, y le dixo el precio: pero a penas la tomò el Cauallero en ellas, quando poniendo las espuelas al cauallo, se la quitò de los ojos. El labrador burlado haziendo de la necessidad virtud, y del agravio amistad, quedò diziendo:

¹⁰ Vega (1624: 224v).

Que le digo señor, yo se la doy dada, comasela de balde, comala alegremente, y acuerdese que se la he dado de mi voluntad, como a mi buen amigo¹¹.

Lope narra ahí de principio a fin la fábula *Rusticus et Eques*, recogida de este modo por Gabriele Faerno:

Venalem tergo leporem cum ferret ad urbem
 Rusticus, inserto vincta inter crura bacillo,
 obvius huic Eques, empturi sub imagine sumpsit,
 libravitque manu leporem; quantique rogavit:
 protinus et vafram referens per rura rapinam
 admisso discessit equo; cui Rusticus: —Heus tu
 —inquit— eum dono leporem tibi; vescere gratis,
 vescere laeto animo, et memori donantis amici—. *Ridicule haec homines, nequeunt quae vendere, donant.*

Llevaba un campesino a cuestras una liebre para venderla en la ciudad, apiolada con un palo encajado entre las patas atadas, cuando topó con él un caballero, quien tomó la pieza en su mano sopesándola y, fingiendo querer comprársela, le preguntó cuánto pedía por ella. De repente, picó espuelas a su caballo y se alejó campo a través con su astuta rapiña. El campesino exclamó: «¡Eh, tú! Que te regalo la liebre: cómetela gratis, cómetela con todo gusto y acordándote de este amigo que te la regala». *Esta gente, lo que no puede vender, lo regala ridículamente* (traducción nuestra).

Así pues, queda verificado el acierto de Montesinos cuando apuntó el posible empleo del fabulario de Faerno por parte de Lope, al menos en lo que atañe al soneto de *La Circe* sobre el ciervo (o la cierva) y la parra; es del todo indudable que el escritor madrileño tuvo a mano esa fuente mientras escribía algunos de los poemas que decidió incluir en su miscelánea de 1624.

Por lo que respecta al pasaje de la comedia *Barlaán y Josafat* (que data, como ya se explicó, de 1611) y el soneto del *Burquillos* (publicado en 1634), ambos basados en la fábula «El hombre y el sátiro», lo cierto es que para el primero, que constituye, como se vio, una alusión excesivamente escueta, no parece posible hallar datos en los que pueda sustentarse con seguridad la filiación entre la fábula de Faerno y tal pasaje de Lope, teniendo en cuenta que aquella es de origen esópico y que, por tanto, pudo haberla conocido directamente por esa vía o por sus variadas derivaciones. En el caso del soneto, cabe señalar que su segundo cuarteto parece ser pura invención de Lope, con el sátiro previniendo al resto de las «fieras» respecto al trato con el ser humano, capaz tanto de calentar como de enfriar la comida utilizando para ello su aliento, mientras que el primer terceto funcionaría como moraleja de la fábula: Lope innova poniendo esta en relación con la

¹¹ Vega (1624: 136r-136v).

capacidad que posee la lengua humana para alabar y vituperar («Tal es la lengua si aborrece o ama, / que lo que ama alaba y engrandece / y vitupera aquello que desama»); de hecho, el epígrafe del soneto reza «Los varios efectos de la lengua». Y ahí sí que es bastante posible que tal consideración se la haya sugerido a Lope la propia moraleja que Faerno aplicó a la fábula y que apunta en la misma dirección, pues este emplea el adjetivo *bilinguis* («de doble lengua») poniéndolo en relación con la (falsa) amistad: *Quem bilinguem nosti, amicum ne tibi hunc adsciscito*, que sería algo así como «no tengas por amigo a quien sepas que es de lengua doble» o «que muestra doblez en su lengua (a la hora de usarla)»¹².

A todo lo anterior cabe añadir que el perspicaz Montesinos planteó una última hipótesis respecto a la posible relación entre Lope y Faerno, apuntando que de la obra de este «podría proceder también la fábula de los ratones que se refiere en *La esclava de su galán* [...], pero Lope la ha desarrollado esta vez en una forma tan personal que no es posible decidirlo»¹³. En mi opinión, sí hay ciertas posibilidades de «decidirlo» y, de nuevo, dar la razón al eminente estudioso en esta nueva intuición. Esa «fábula de los ratones» a la que se refiere no es otra que una de las más célebres (al menos en España) de todas las fábulas conocidas, aun no siendo de origen esópico¹⁴: la del famoso «cascabel del gato», origen, como bien se sabe, de una expresión aún hoy muy usada en España. Efectivamente, en la comedia *La esclava de su galán*, publicada en la *Parte XXV* de comedias (Zaragoza, Pedro Verges, 1647; jornada primera, escena décima)¹⁵, Lope incluyó unos deliciosos versos, probablemente modélicos para la fabulística española posterior (salvo quizá la prescindible, aunque leve, andanada antigongorina en el primer verso de la última estrofa), en los que condensó a la perfección la conocida fábula, que a partir de ellos lo sería seguramente mucho más:

PEDRO Juntáronse los ratones
 para librarse del gato,
 y después de un largo rato

¹² Es también bastante posible que el empleo de *bilinguis* por parte de Faerno proceda, a su vez, del adagio erasmiano 730 (*Ex eodem ore calidum et frigidum efflare*: ‘Sacar aire caliente y frío de una misma boca’), donde, además de otras expresiones coincidentes, se usa tal adjetivo (*bilingues et qui eundem modo laudant modo vituperant*) y se recuerda, como es lógico, la fábula del hombre y el sátiro, pues de ella procede el propio adagio. Podría ser este el origen del soneto de Lope, quien coincide con Erasmo en el empleo del verbo ‘vituperar’, pero considero más verosímil, visto lo visto, que lo sea la fábula de Faerno; aunque también puede ser que conociera ambas fuentes.

¹³ Vega (1935: 289, n. 4).

¹⁴ Marcozzi (en Faerno 2005: 158) propone que la fuente de Faerno es el *Hecatomythium* (fábula 195) del humanista Lorenzo Bevilacqua (*Laurentius Abstemius*) di Macerata (ca. 1440-ca. 1508). Lo mismo señala a propósito de la de Júpiter y el caracol (fábula 71). Véase también al respecto Miralles Maldonado (2002: 143-144).

¹⁵ Fechada en torno a 1626 o, al menos, en el lustro 1625-1630, por Morley y Bruerton (1968: 458-460). Se cita el texto por Vega (1855: 491).

de disputas y opiniones,
 dijeron que acertarían
 en ponerle un cascabel;
 que, andando el gato con él,
 librarse mejor podrían.
 Salió un ratón *barbicano*,
 colilargo, hociquirromo,
 y encrespando el grueso lomo,
 dijo al *senado romano*,
 después de hablar culto un rato:
 «¿Quién de todos ha de ser
 el que se atreva a poner
 ese cascabel al gato?» (cursivas nuestras)

Efectivamente, Lope desarrolla ahí la fábula de forma muy «personal», según apreciaba Montesinos, pero ello puede decirse igualmente del modo como la había desarrollado ya el propio Faerno, siendo lo más destacable el hecho de que asimilara la junta de ratones a una sesión del «senado romano» (*senatus Murium*), exactamente igual (¡qué casualidad!) que hizo Lope en su comedia: de hecho, en la fábula de Faerno, titulada *Mures*, el término *senatus* aparece ya en el primer verso, y a ello se suma que el ratón que impone cordura, del que se dice que *cana vetulas barba velabat genas* (esto es, que era ‘barbicano’ como el de Lope), se dirige a sus congéneres ratoniles con el apelativo de *patres*, o sea, ‘senadores’¹⁶:

Coactus olim cum senatus Murium
 deliberaret, saeva quo possent modo
 cavere Felis furta, et insidias graves,
 decrevit unus, collo ut adversarii
 suspenderent ex aere tintinnabulum,
 cuius sono illum adesse persentiscerent.
 Probare pro se quisque consilium; et statim
 coepere pedibus ire in hanc sententiam.
 Tum ab sede surgens unus ex primoribus,
 cui cana vetulas barba velabat genas,
 manu silentium imperans: —Mihi quoque
 probatur, ut cui maxime, haec sententia:
 sed oro vos, quis —inquit— ex nobis patres
 Feli aussit alligare tintinnabulum?—
*Carent periculosa consilia exitu*¹⁷.

¹⁶ Para el empleo del vocabulario jurídico-administrativo de la antigua Roma en la fábula de Faerno, véanse las cumplidas notas de Marcozzi (en Faerno 2005: 159-161).

¹⁷ Faerno (2005: 158-160): «Se celebraba una vez sesión del senado de ratones para deliberar de qué modo podrían librarse de las crueles asechanzas y terribles ataques del gato, cuando uno de ellos

En definitiva, las tres intuiciones apuntadas por Montesinos en sus notas a la comedia *Barlaán y Josafat* pueden considerarse, en mi opinión, del todo acertadas, y a ellas hay que añadir el dato clave presente en el comienzo de la novela *Guzmán el Bueno*, donde Lope remite directamente a Gabriele Faerno, así como el soneto de *La Circe* basado en la fábula de Júpiter y el caracol; aun si Lope no hubiera aportado tal explícito dato en la novela, no cabría duda, precisamente por la prueba implícita (y definitiva) que brinda ese soneto (su epígrafe faerniano *Vicinitas mala instar infortunii est*), de que las *Centum fabulae* del humanista Gabriele Faerno estuvieron alguna vez en su mano y muy probablemente formaron parte de su biblioteca personal, siendo un título más que sumar a la tarea de ir reconstruyéndola hoy poco a poco.

Bibliografía

- BLECUA, A. (1999), «Lope en la *Heroïda Ovidiana* de Alvarado y Alvear», *Anuario Lope de Vega*, 5, pp. 31-41.
- CRIVELLARI, D. (2015), «Sobre un manuscrito autógrafo de Lope: *Barlaán y Josafat*», *Revista de Literatura*, 77.153, pp. 75-91.
- ESPO (1985): *Fábulas* (trad. P. Bádenas de la Peña y J. López Facal), Madrid, Gredos.
- FAERNO, G. (2005): *Le Favole* (estudio introductorio, edición y traducción anotada a cargo de L. Marcozzi), Roma, Salerno Editrice.
- HERNÁNDEZ VALCÁRCEL, C. (1992): *Los cuentos en el teatro de Lope de Vega*, Kassel, Universidad de Murcia-Reichenberger.
- MIRALLES MALDONADO, J. C. (2002), «*Transductio and imitatio* in Faerno's neolatin fables», *Humanistica Lovaniensia*, 51, pp. 123-152.
- MORLEY, S. G.-BRUERTON, C. (1968): *Cronología de las comedias de Lope de Vega: con un examen de las atribuciones dudosas, basado todo ello en un estudio de su versificación estrófica*, Madrid, Gredos [1ª ed., en inglés: Nueva York, 1940].
- VEGA, Lope de (1624), *La Circe con otras Rimas y Prosas*, Madrid, En casa de la viuda de Alonso Martin a costa de Alonso Perez.
- VEGA, Lope de (1855) *Comedias escogidas de Frey Lope Félix de Vega Carpio, juntas en colección y ordenadas por don Juan Eugenio Hartzenbusch. Tomo segundo*, Madrid, M. Rivadeneyra (Biblioteca de Autores Españoles).

propuso colgarle al enemigo un cascabel de bronce en el cuello, para detectar, cuando sonara, que aquel andaba cerca. Aceptaron todos la propuesta y ya se disponían a aprobarla; entonces, uno de los principales, al que una canosa barba le cubría las ya decrépitas mejillas, se levantó de su asiento y ordenó silencio: “A mí me place, como al que más, tal decisión —dijo—, pero yo os pregunto quién de nosotros, senadores, se atreva a colgarle el cascabel al gato”. *Ningún éxito tienen las decisiones temerarias*» (traducción nuestra).

VEGA, Lope de (1935) *Barlaán y Josafat* (ed. J. F. Montesinos), Madrid, Editorial Hernando.

VEGA, Lope de (2019) *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos* (ed. I. Arellano), Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert.

VEGA, Lope de (2021) *Barlaán y Josafat* (ed. D. Crivellari), Madrid, Cátedra.